



54 MAYO 1977

EN EL  
CEMENTERIO  
CIVIL  
DE MADRID

## HOMENAJE SOCIALISTA A PABLO IGLESIAS

\* Felipe González y José Prat, destacaron la necesidad de conseguir la unidad socialista

MADRID. (De nuestra Redacción.)—En el cementerio civil de Madrid se rindió el domingo un homenaje a Pablo Iglesias, dirigente del socialismo español, convocado por el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores. El acto se inició a las cuatro de la tarde, y junto a la tumba de Pablo Iglesias se concentraron unas ochocientas personas.

Los asistentes, que llegaban al cementerio en grupos pequeños, portaban pancartas y banderas de UGT, PSOE y Juventudes Socialistas. La mayoría llevaban también claveles rojos en la solapa, además de pegatinas alusivas al acto.

A las cinco de la tarde, y sin que las fuerzas de orden público hubiesen hecho acto de presencia en el interior del cementerio, los asistentes aplaudieron la llegada de Rodolfo Llopis, y a continuación entonaron «La Internacional», con gritos posteriores de unidad socialista.

Cinco minutos después, aproximadamente, llegó el secretario del PSOE, Felipe González, que fue muy aplaudido por los asistentes, repitiéndose entonces los gritos de unidad y socialismo-libertad.

Tras unas palabras de José Prat, presidente del PSOE (h.), que abogó por la unidad de todos los socialistas sin distinción de partidos, habló Felipe Gonzá-

lez, quien señaló que no quería dirigirse a los asistentes en nombre de grupo alguno porque él también quería solicitar, a su vez, la unidad del socialismo.

El secretario general del PSOE añadió que esperaba que éste primero de mayo fuese el último que se celebra en circunstancias especiales, frase que fue coreada por los asistentes.

Finalmente, Felipe González saludó públicamente a José Prat e insistió en su petición de unidad entre los socialistas. Entre los aplausos, una vez más, de la multitud concentrada en los alrededores de la tumba de Pablo Iglesias, los dos dirigentes se dieron un abrazo.

A las cinco y media de la tarde, aproximadamente, los asistentes comenzaron a abandonar el cementerio civil de Madrid sin que las fuerzas de orden público, que habían montado unos discretos servicios de vigilancia en los alrededores, interviniesen en ningún momento.